

EQUILIBRIOS

HAY ESFERAS QUE EXPLOTAN COMO ECOS DESTROZADOS,
Y SE PIERDE LA NOCIÓN DE TODO,
-ES DIFÍCIL EXPLICAR-
LA CELDA ES FRÍA,
RECUERDO MI INFANCIA EN CHILOÉ
JUGANDO AL TROMPO CERCA DE LA ESCUELA
O COMIENDO MANZANAS EN EL CAMINO A LLAU LLAU.
LUEGO EL AUSTRO,
CON SUS NOCHES Y ETERNIDADES,
ESTE PRESENTE LLENO DE LLOVIZNAS,
LOS AUTOS QUE TRANSITAN A TODA VELOCIDAD
DENTRO DE MÍ;
MAMÁ COLOCANDO CARBÓN A LA ESTUFA,
MI HERMANO JUGANDO A LOS CAMIONCITOS
CON NUESTROS PRIMOS EN EL PATIO,
LA RADIO A TRANSISTORES QUE AÑORO
EN ESTA HORA,
INCOMUNICADO,
MIENTRAS EL GUARDIA SILBA UNA MELODÍA DE LOS BEATLES.

ARISTÓTELES ESPAÑA (DAWSON, 1980)

ARISTÓTELES ESPAÑA

1955 - 2011



HOMENAJE DE SUS AMIGOS EN SU CUMPLEAÑOS 56

ARISTÓTELES ESPAÑA
1955 - 2011



Homenaje en su cumpleaños 56
Valparaíso, 05 octubre 2011

PRESENTACIÓN

Gladys González

Este libro quiere recordar y homenajear la memoria del poeta Aristóteles España en su cumpleaños 56, recopilar anécdotas de algunos escritores que le conocieron e iniciar un trabajo sistemático de búsqueda, compilación y difusión de su obra poética, tanto a nivel nacional como internacional. Para esto, se reunió un grupo de amigos y escritores que como paso inicial entregaron testimonios y material inédito del poeta para esta primera publicación. Existe como proyecto, a mediano plazo, desarrollar una fundación que imparta talleres literarios a jóvenes para continuar con la importante labor de tutoría poética que efectuó Aristóteles durante años en distintas ciudades de Chile y que tuvo como fruto la motivación, edición y publicación de libros, algunos difundidos bajo su sello editorial *La pata de liebre*, de escritores, que ahora mayores, forman parte importante del panorama poético nacional.

Es este legado, a nivel humano y sensible, lo que quizás mejor aprendimos de Aristóteles. Él encarnaba –consciente e inconscientemente, con infantilismo, crudeza o sarcasmo- lo que un poeta arriesga al convertirse en objeto de su obra. Lo que un escritor sufre cuando se sabe, se palpa, se huele a sí mismo como un embrión de creación, como una bola de fuego que va *in crescendo* hasta implosionar en los desconocidos túneles de la mente. Es allí, en la oscuridad de reconocerse como catalizador de la fragilidad cuando se toma la decisión de retroceder o dejarse llevar por los impulsos. Probablemente, el rechazo y el sentimiento atónito de la soledad, el conmoverse por todo, el abandonarse -con precipitación y abnegación-

para entender y escuchar la magia de las cosas, sean su gran triunfo y único sometimiento. Aristóteles, fue y es, lo que cada uno de nosotros vio reflejado de sí mismo en él, porque cuando el otro flaquea equivocamos la mirada y el juicio. Abandonamos y culpamos imputando la razón, expiando nuestros temores y equívocos. Todos lo hicimos en algún momento y él lo sabía y finalmente entendía. Ahora, que está muerto, quizás pensemos que pudimos liberarlo, aliviar su intensidad y dolor. Eso era imposible porque eran parte de él, parte del horror que padeció siendo adolescente, parte del horror y la marca con la que venía hilvanado para retratar el miedo, el goce y la belleza.

Este libro es un esbozo para arrimarse a su mundo. Tanto para los que escucharon hablar de *Tote* como si fuera una fábula, como para los que lo conocieron o divisaron en las calles de alguna ciudad del mundo. Para sus amigos, para los que hacen este libro y abrazan el sueño de la fundación Aristóteles España es un homenaje humilde y tardío, pero elemental por su biografía y escritura. Quizás lo único real que podríamos hacer por su genio es hacer lo que él aspiraba: «*El 11 de septiembre en la mañana, donde quiera que esté, voy a escribir un poema de amor*».

Valparaíso, octubre 2011

SELECCIÓN DE POEMAS INÉDITOS

UN PRESENTE Y UNA ARDILLA LLENA DE COLORES

¿Qué es el presente? me decía un estudiante de la ciudad de Buenos Aires; puede ser una casa, le respondí, o el beso de la mujer que amas,

puede ser un grillo con alas, un automóvil abandonado lleno de ratones en Nueva York o una gatita en Chiloé maullando porque no puede volar y la golondrina que le hizo cariño está sentada en una nube.

El presente está lleno de calcomanías con la palabra tugarío,
el presente es un país que perdió con Brasil en un campeonato de fútbol;

el presente es una ardilla en París, jugando a ser una perrita
desde un edificio lleno de helicópteros,

el presente son los colores del amor, rendijas donde entra el aire
con sus candados y sus alegrías con mucha música y tambores;

el presente es el amor a una mujer que me ama
y está llena de ciudades ella en su país, en su tierra natal,
y viaja a Chile, vamos a Isla Negra, a todas partes donde está
el presente vestido de corsario, de niño, de gnomo, de pajarito.

El presente es una montaña llena de mar y todo el Océano Pacífico
está en la montaña, y de todas partes sale sangre y besos y tienes
que contarle a tu almohada que el presente es igual a ella,
me refiero a la almohada, y un amigo viajó desde el desierto
para hablar de poesía, de camiones super políticos
y de cómo la Estrella Fundamental seguía viva en el desierto chileno,

y caía la lluvia en Valparaíso y todo estaba gris por la neblina,
y el presente está ahí, sentado frente al mar de Chile
y no sabe que hacer el presente, porque hay un bote y una luna
en el mar que solo lee poesía y juega con los peces y ahí está el presente.

Valparaíso, Agosto 2010

LA MUECA DEL MIEDO

El miedo aparece como una canción chilena, uruguaya,
o de cualquier lugar;
sólo te dice: hola persona, hola gato,
y el miedo se vuelve artista de circo,
se ilumina, puede incluso escribir un poema,
porque sabe que su nombre es Miedo.

Les cuento más cosas, amigos lectores:
el miedo puede tener nombre de poeta, de músico,
el miedo puede ser cualquier presidente del mundo,
el miedo puede ser una mujer hermosa atrapada
por el deseo de su compañero que la desviste y la vuelve loca;

el miedo tiene que ser tonto de repente porque es una palabra,
y como sabe que es una palabra puede ser inteligente cuando desee,

veamos más cosas:

el miedo puede ser una ventana, un reloj, una pistola, un aeropuerto.

Hace años visité a una amiga que tenía miedo en La Habana
y le dije que el miedo que tenía era porque no hacía el amor,

y tenía miedo su abuelo, tenía miedo su cuerpo,

y cuando estuve hace poco en Buenos Aires igual tenía miedo,
murió mi niña, poca gente sabe mi vida privada de poeta.
Y tuve miedo porque llegó una mujer llena de miedo
y me acompañó a los grandes espacios del mundo de mi exilio.

Tiene miedo la gente que vuela sin mi acento y los amigos
que piensan que yo soy un descarriado, que sólo ellos valen,
que ellos son lo mejor del mundo,

no saben que tengo miedo cuando vuelo, cuando voy al puerto
de Valparaíso y los peces me hablan, me dicen *hola compañero*,

ellos, algunos amigos,
no tienen miedo porque son aburridos y tienen paz y no vértigo:
tengo miedo siempre, ahora de mi vida de poeta porque el miedo
es parte de mi infancia, se mueren amigas y amigos
y nadie tiene miedo porque el miedo es una palabra,
ahora el miedo no provoca paz, provoca miseria,
provoca lejanos abismos donde hay ríos sin miedo.

Tengo miedo de mi mismo, el miedo me llama todos los días
pero no tengo teléfono ni celular.

El miedo me dijo que tengo que aprender a ser feliz solo,
cuando tuve dinero estaba todo el mundo con el miedo mismo,

tengo miedo de un perro loco que me ladra y creo que es un gato,
todo se confunde cuando uno tiene miedo,
entonces, todo vuelve a ser tranquilo en la tarde de Valparaíso,
porque hay miedo en la gente, sus rostros tienen miedo
de pequeños instantes.

Y ahora tengo miedo porque deseo escribir un poema sin miedo,
pero no puedo
entrar a la página en blanco,
es puro miedo, lectores,
entrar a una página en blanco es el miedo mismo,
y tengo miedo porque la tarea del poeta, es
vencer al miedo,
decirle chao, adiós,
y entrar al infinito como un ajedrez lleno de metáforas,
y ayudarlo,
para que el miedo no tenga miedo.

Valparaíso, agosto 2010

LA FACULTAD POÉTICA DEL MUNDO INTERIOR

En el hospital Psiquiátrico de Valparaíso,
aislado del mundo por ventanales y agujeros,
con terapias y dosis de extraños líquidos
cuyos nombres no recuerdo,
descubrí que nunca había amado a una mujer.

Amé una causa,
amo la palabra,

amo la nieve, el viento, el desierto, la lluvia,
amo los países y ciudades donde he estado,
amo la muerte, los insectos, los gusanos, las gaviotas,
los mitos, las leyendas, las ideas, los libros, las jirafas,
las huellas;
pero mi novia siempre ha sido la poesía.

La música ha sido un amor inconcluso,
la pintura y el dibujo fueron pasiones que dejé ir,
el teatro fue y es una fuente de energía pues escribo
y actúo frente a mi propio escenario;
en el cine he sido personaje y director solitario,
guionista de mis aciertos y errores, con diversos nombres.
Pero nunca he amado a una mujer.

Me gustan las mujeres, he vivido con ellas, he procreado hijas
que perdí para siempre y me aislé en la soledad de mi biblioteca
escuchando a Vivaldi, Mozart, Bethoven,
a los pájaros de mis casas o departamentos
asistiendo a extrañas reuniones conspirativas con poetas
y los eternos asiduos al Poder.

Cada una de mis mujeres ha sido tierna, expertas en calendarios,
en lingüística, educación diferencial, psicología, leyes, física cuántica,
y yo les ayudaba a escribir sus tesis invadiéndolas con poemas,
llevando a casa gatos abandonados,
perritas en celo, a los que alimentaba con comida casera,

sandwiches de tocino, carne de pavo.
Nunca les escribí un poema de amor;
sólo mensajes encriptados de Verlaine, Lope de Vega, bodegas de haikus,
de odas, y porfiaban para que celebre mi cumpleaños
mientras yo leía las vocales de Huidobro, Rimbaud, Vallejo,
literatura hindú, ridiculizaba a los Románticos,
a los ideólogos del Realismo Socialista,
a los viejos Modernistas en desuso.

Una tarde, Payasita me dijo que íbamos a hacer con los cuadros
de Monet, Renoir, Gauguin, Rodin, Whistler,
porque había que pagar su parcela, su invernadero,
sus triciclos, sus cremas, el gimnasio, sus zapatos italianos,
y yo le dije que no importaba, que lo lleve todo,
que sólo deje mis libros,
que me deje solo, que se vaya a la punta de un cerro
y me dejara vivir en la Belleza.
Que todo se lo lleve y pague.
Todo es mío, le dije, te lo regalo, no me importa tu presencia,
empezaré de nuevo a buscar a esos maestros en algún lugar del planeta.

Se lo llevó todo y un año después la encontré en un bar de Buenos Aires.
Te he buscado, me dijo, sé que estás releyendo a Gironde,
Lugones, Borges, Arlt, Piglia,
Carriego, Sábato, en sus rincones, me lo dijo un librero.
Estaba bebiendo un gin tonic, una cerveza helada y la quedé mirando
fijamente durante cinco minutos.
Quiero darte un beso, me dijo, vamos a mi hogar.
Pensé en los ejes en los cuales ha girado mi vida.

Pensé en los versos que estaba escribiendo
a los cuales rescataba de un pozo;
pensé en mi exilio interior y exterior
y me marché hacia el Río de la Plata a seguir leyendo.
Ella me siguió hasta el taxi y me fui para siempre.
¿Qué es el amor?, me pregunto.
¿Dar y recibir?
¿Aceptar a la pareja como es?
¿Trabajar una relación con lentitud, de a poco?
¿Entregarse y entregar?
¿Tener miedo?
¿Quién dice primero que se quiere?
No el deseo, porque eso es fácil y se palpa.
¿Caminar, andar, mirarse, establecer vínculos perpetuos,
respirar los mismos olores, hablar el mismo idioma?

Al salir del Hospital Psiquiátrico de Valparaíso
pensaba en la belleza, en la autodestrucción,
pensé adónde iría sin amar
y sin amor.
Era tarde, recuerdo, y comencé a llorar en una pieza desierta.
El llanto era tan grande que sangraba mi nariz,
el estómago, el alma.
Por supuesto lloraba en silencio, sin música,
como suelen los guerreros caídos llorar en las cuevas,
como lloran los presos en los campos de concentración,
y me enamoré de mi almohada, de mis pantalones rotos,
de un armario vacío y acariciaba los dos libros
que me acompañaban escritos por mí.

Después me enamoré de una radio a pilas,
de un par de moscas de la habitación,
de un candado que traía del hospital,
de una sábana con sangre,
de un vidrio roto del comedor de la mansión
donde intentan sanar mi alma.
No quería pedir ayuda y borré a todo el mundo de una posible
lista de visitas y llamadas telefónicas.
Sólo Tac, mi personaje favorito, estaba conmigo
e intentaba descifrar mis poemas escribiendo con letras
rojas, verdes, azules la palabra «Amor», la palabra «Compañera»,
la palabra «Amigo».
Tac enloquecía pues empecé a enamorarme de nuevo
ahora del alfabeto, de los adjetivos sin vida,
de las metáforas con la palabra resfrío.
Una tarde llegó el poeta Enrique Moro y lloré.
Una tarde llegó mi amiga psicóloga Cecilia Valdivieso y lloré.
Apareció mi amiga poeta y cantante Karen Devia y lloré.
El psiquiatra y las psicólogas me dijeron que estaba bien;
que por fin lloraba.
Me dijeron que era un cebollín o una cebolla,
ahora había que deshojar la armadura
«porque las bibliotecas como tú no piensan»
me dijo el Doctor.

Ahora tengo miedo,
porque la belleza hay que disfrutarla y no vivir en ella,
y borré a Mallarmé de mi lista de lecturas
porque lo tengo incorporado a mi acervo.

Tengo que caminar por un mar real y no metafísico.
Tengo que andar de nuevo por la nieve y no sólo escribir sobre ella.
Tengo que mirar a los pájaros y no conversar en los árboles.
Tengo que recuperar a mi búho y no inventarle un lenguaje para charlar
sobre la poética aristotélica.
Tengo que dejarme querer para que pueda aprender a hacerlo.
Hay tantas, demasiadas cosas por conocer, demasiadas.
Hacer el amor en una selva con una mujer africana
porque no pude hacerlo en Moscú;
pero ya es sólo una ilusión porque ella murió en la guerrilla.
Tengo que aprender a bailar
porque sólo lo he hecho en los prostíbulos.
Tengo que aprender y aprendo a conocer mujeres
en su dimensión humana y no con sus personajes.
Tengo que aprender a vivir con mis libros
y que no lo sean todo.
Tengo que aprender a escribir sin descuidar a mi futura pareja.
Tengo que ir al cine con niños y niñas a ver películas
porque siempre seré un niño.
Tengo que aprender a decir «hola», «te quiero», «vamos a un río»
pero no en forma literaria.
Tengo que aprender a llorar y abrir mis sentimientos
y no ser un robot en los cafés, en recitales.
Tengo que luchar por mi propia causa e intentar ser feliz
con un pan, con un vaso de agua, con una naranja.
Entonces, tengo más miedo.
Miedo a enamorarme, pero ¿cómo decirlo?
El poema está en mis venas, en mis arterias,
en mi corazón, en todo mi cuerpo

y nada soy si no escribo.
«Puedes escribir lo que quieras», me dijo el doctor,
y trato de hacerlo.
Pero están los malditos conceptos, la semiótica, el estructuralismo,
el automatismo psíquico que revolotean en mi cerebro.

Entonces, intento escribir este poema desde el miedo.
Nunca he escrito desde el miedo, sólo sobre el miedo, sólo en el miedo
mismo y siempre termino tiritando.
Ahora estoy más seguro, más feliz incluso,
y no quiero enamorarme de esa palabra.
Ahora estoy en mi habitación lleno de hojas en blanco
y tengo ganas de escribir un «Estudio sobre Vivaldi»
y «La Poesía de las Cuatro Estaciones».
Tengo ganas de correr por el techo.
Tengo ganas de alunizar en mi boca.
Tengo deseos de libertad y no escribirla.
«Se abre tu corazón», me dice Tac,
mientras devora una hoja del cebollín,
e intento terminar el poema sin 3 finales
sino con 20 finales abiertos como siempre he deseado,
elegantes, misteriosos,
que se abran a distintas interpretaciones estéticas, religiosas,
ideológicas
y la lectora de este poema no me mire a los ojos.

Valparaíso, diciembre 2009

TESTIMONIOS DE FAMILIARES Y AMIGOS

POEMAS FECHADOS PARA QUE NO SE CONFUNDAN
Georgina García

En uno de los poemas que me escribió Aristóteles en 1987 hay una pequeña nota que dice: *«El Ratón Agudo pide que le coloque fecha para que no se confunda algún día con poemas a otras mujeres. Recalca que para los biógrafos no para ella»*. Esta nota de alguna manera nos refleja como la pareja que fuimos, siempre nos reíamos de las adversidades y tal vez por eso mismo teníamos plena conciencia de que el exilio –tarde o temprano- nos pasaría su cuenta.

Conocí a Aristóteles en un Taller de Literatura, él era mi profesor. Me gustó desde el primer día, era el hombre más tierno, divertido e inteligente que había conocido, aunque disfrutaba contando a los amigos que yo me había casado sólo para acceder a su enorme biblioteca, una gran cantidad de libros de poesía, ciencias políticas, novelas, etc. que transportamos con mucha dificultad y gracias a la ayuda de amigos y compañeros. Pero esa dificultad no era nada comparado con pololear con Aristóteles en plena dictadura, como él era dirigente del Partido Socialista Dirección Colectiva y de la Sociedad de Escritores de Chile, siempre andaba en reuniones y esquivando la CNI y a mí como me cargaba andar fijando citas de antemano, *«si queremos vernos nos vamos a encontrar»*, le decía yo, nos veíamos sin ningún acuerdo previo. Pero como yo me sabía sus horarios... ¡iba a buscarlo por Santiago! Nos casamos en mayo con un día muy lluvioso, la bohemia llora por el Toti me decían los amigos. Al poco tiempo fue detenido en Bolivia por participar en un Encuentro de Juventudes Socialistas, las autoridades bolivianas de la época no reconocían su detención lo cual era muy grave ya que podría haber desaparecido, casi me muero de susto aunque

sabía que no tenía tiempo para sentarme a llorar, había que reaccionar rápido para que eso no ocurriera. Después partimos al exilio, pensando siempre: esto no es un paréntesis, hay que seguir con nuestra vida y desarrollarnos en nuestra área, así que nos dedicamos a estudiar un tema que en Chile era algo casi exótico: los derechos humanos. En Buenos Aires además hicimos muy buenos amigos, francos y directos y con Aristóteles disfrutamos de sus librerías y de sus maravillosos ciclos de cine y de teatro gratuitos, nos impresionaba el acceso que tiene toda la población a los bienes de la cultura, algo que todavía en Chile es impensable. En nuestra casa, la embajada alternativa según nuestros amigos, se alojaban los poetas chilenos en la época de la Feria del Libro o los compañeros que volvían o salían al exilio, también llegaba Rosita, José, la Titi, Lucho, Nora y tantos amigos para compartir noticias de Chile, un tecito o simplemente *hacer* familia. Toti nos mantenía al tanto de los libros a leer, películas que ver o los últimos dichos de algún dirigente político, en esa época no había internet pero él siempre estaba al tanto del acontecer nacional e internacional, también nos cocinaba su especialidad «tortuguita rellena» y organizaba actos políticos o culturales y nos metía a todos al baile.

Nuestro regreso a Chile fue complejo. Llegamos a Punta Arenas y en esa ciudad nos separamos. Sin embargo, con Aristóteles seguimos siendo muy buenos amigos, por eso cuando años después el médico me dijo: «tengo malas noticias», sentí que el piso se me hundía y la mano de mi hermana me sostuvo firme, «murió de una bronconeumonía bilateral», entonces comenzó a llover en Valparaíso.

Coquimbo, septiembre 2011

COMPAÑERO POETA José Salvador Cárcamo

¿Cuál es su profesión? Y decías simplemente Poeta. Esa fue tu vida una poesía que escribiste sobre los segundos que transcurrían sobre tu cuerpo, existencia, corazón, pensamiento y sueños. No es fácil vivir como tú lo hiciste. Y lo digo con honestidad, no tengo tu coraje de experimentar sobre mi propio cuerpo las emociones que esta sociedad maldita nos dice permanentemente ¡No! ¡No! ¡No! Pienso y creo no equivocarme fui una de las personas que más te conoció; no solamente porque compartimos juegos de niños, sino también tus delirios de persecución -una vez que dejaste el campo de concentración de tus jóvenes años de estudiante secundario- en el comedor de la abuela mirando en la ventana hacia la calle; la poesía y la guitarra de mis sueños de influencia nerudiana, también la resistencia y militancia clandestina, la complicidad de la edición subterránea de *Dawson*, la confianza de tus amores, profesora básica o educadora diferencial, la angustia de escapar de los esbirros del dictador, que torturaban y asesinaban y que hoy gobiernan Chile. Sí, eras demasiado sensible para seguir viviendo. ¿Que hacer? ¿Qué hacer? Cuando me dices estoy mal, muy mal cochecho ¿Qué hacer? Tu voz era la voz del que decía ¿ayúdame a superar este momento? Y lo superaste como ninguno de nosotros es capaz de hacerlo, en la soledad de la inmensidad del puerto; en la soledad de escapar sin deudas, como diciéndonos *padre, perdona sus deudas como yo perdone a mis deudores*. ¡Si! Porque entregaste todos tus bienes, libros, cuadernos, apuntes, fotos, ropa; ¡entregaste todo! Bienes que no son bienes en esta sociedad maldita; te entregaste a vos mismo. Esos eran tus bienes, pensamiento y emociones, papeles o servilletas, cuadernos con notas de vida y poesía. Suena el teléfono y una voz de mujer se

escucha y exclama: ¿Está Aristóteles España? Yo digo, ¡No está! Ella me dice: dile que lo llamo de parte de, alma, aurora, libertad, victoria, soledad, paloma, esperanza, anarquía, lo esperamos en un lugar donde sólo entran los poetas ausentes que hoy resucitan en los jóvenes de Chile que protestan, ¡Sí! Protestan, por una sociedad diferente de la sociedad maldita que dejó el dictador. ¿Y cómo te llamas tú? Simplemente utopía.

Buenos Aires, septiembre 2011

RECUERDOS DE LOS PRIMEROS AÑOS Álvaro España

Chiloé...

Rescatable y memorable son los paseos que me dabas en bicicleta por Castro... recorriamos toda la ciudad para llegar donde nuestros Tíos... Su cariño y atención nos recordaba en parte la ausencia de Papá y Mamá... En aquellos momentos de soledad, fuiste mi soporte, mi héroe, compañero y amigo, «mi pequeño Papá».

Nuestros juegos con nuestros amados primos y amigos, descubriendo insectos, reptiles y de un «cuanto hay», sacando manzanas, cerezas y ciruelas para el postre diario en nuestra casa en Chonchi. ¿Recuerdas cuando «viajábamos felices» en el auto de madera, tu extrema habilidad en el trompo y de nuestros famosos campeonatos de rayuela en el patio de la casa?...*Fueron buenos tiempos...*

Punta Arenas...

El viaje a Punta Arenas, por mar, como lo hace un buen chilote, junto a Mamá y Abuelita. Aquí, en Magallanes descubrimos una Familia amplia y generosa, conociste a tus primeros «Hermanos de elección», tus Amigos Fieles e Incondicionales que fueron creciendo en número hasta hacerse incontables. Con ellos hablabas de política, de poesía... de cuentos y realidades de la vida. Entregaste todo de ti para que otros crezcan y caminen por tus senderos. Fuiste un buen sembrador...no cabe duda... has dejado un buen fruto en cada lugar donde anduviste. Hoy día y siempre permaneces con nosotros no sólo en tu importante obra literaria, permaneces en la amistad sencilla, en tu alegría y sonrisa

de niño y en tu creación lúdica inagotable que alegraba los momentos compartidos.

*Recuerdo nuestros primeros años, fueron buenos tiempos... muy buenos tiempos,
Te Abrazo.*

Punta Arenas, septiembre 2011.

ARISTÓTELES ESPAÑA: HERMANO Y COMPAÑERO
Baldovino Gómez

Tuve la suerte de conocer al Tote desde siempre. La primera vez que me relacioné con él fue en el año ´71 en Punta Arenas, en pleno Gobierno Popular. Pudo haber sido en cualquier parte, porque el Tote era y venía de todos sitios, cualquier lugar era bueno para conversar de la vida y de las principales tesis políticas del *período*, los caminos por los cuales debíamos transitar. Pero lo más importante como buen artista siempre fue dejar un lugar especial para la poesía.

Como miles de chilenos, chilenas y jóvenes el Tote fue detenido el mismo 11 de septiembre de 1973 y pese a todo el horror vivido logramos sobrevivir. Recuerdo al Tote confinado en Dawson, el Tote en el hospital naval, el Tote en los camarines del estadio fiscal sufriendo toda la crueldad de los torturadores, el Tote en libertad en las calles sin gente de una ciudad sitiada, como estuvo Punta Arenas en esos años, el Tote en el trabajo clandestino. Sin ponernos de acuerdo, como muchos socialistas, habíamos decidido quedarnos en Magallanes.

Recuerdo la primavera del año 2003, cuando regresamos al campo de concentración de Isla Dawson, y toda la isla, y nosotros escuchamos la voz del poeta. La palabra valiente que rompe el silencio para entregar el testimonio vivo de todo el dolor de su historia, que es nuestra historia y que nos representa a todos los que la prisión injusta nos hizo hermanos para siempre.

En Dawson estaba prohibido escribir, solo se podía escribir 7 líneas en una hoja diseñada para que los *prisioneros de guerra* le dijeran algo a su familia

En octubre del año 2009 lo fui a ver a Valparaíso, conversamos y caminamos casi todo el día, no se veía bien, me dijo que lo había perdido todo, todo lo que más quería, finalizamos la caminata en lo alto del cerro donde está la casa de Neruda. A las 16:30 horas del 25 del Octubre se le iluminaron los ojos cuando le dije que no todo se había perdido, que en Punta Arenas, Sandra tenía guardado el primer ejemplar de la edición clandestina de los poemas de Dawson, editada en mimeógrafo, en estencil, cada poema con una ilustración. Recordamos el primer nombre del libro *Equilibrios e incomunicaciones* y su seudónimo con el cual firmó el prólogo, Andrés Tales. Con emoción recordamos a todos los que nos ayudaron en esa publicación entre los años '79-'80.

La obra del poeta ya está hecha, su libro de poemas Dawson es uno de los más importantes de la literatura chilena post-dictadura, y, es parte del patrimonio digno de nuestro país. Es parte de la historia no contada de la dictadura en Magallanes y contribuye a recuperar la memoria histórica; los jóvenes de hoy tienen derecho a conocer esta verdad y constituye un deber colaborar en su difusión. Su lectura nos da fuerza y esperanza, para que nunca más y por ninguna razón se violen los derechos de las personas.

Querido tote, con tu sonrisa franca siempre estarás en nuestro recuerdo.

Punta Arenas, octubre 2011

TESTIMONIOS DE ESCRITORES Y POETAS

DELIRIO DE UNA AMISTAD
César Hidalgo

A Aristóteles lo conocí en el año 2008, cuando él trabajaba en el Consejo de la Cultura. Me invitó a las lecturas del bar La Playa, lugar que comencé a frecuentar ya que hice buenas migas con él. Me conversaba de su revista *La pata de liebre*. En ese mismo tiempo se enferma en varias ocasiones, pero seguimos en contacto a través de la poesía y de los libros. Luego me embarqué 4 meses y al regreso, a principios del 2009, me enteré de la triste noticia de que estaba internado en el Hospital. Enrique Moro y otras personas gestionaron su ingreso, debido al gran abandono y la evidente enfermedad que lo tenía al borde de la muerte. Cuando lo visito me abraza y me cuenta que nadie lo ha ido a ver y que está realmente solo. Me habla que amigos muertos y su inseparable *Payasita* lo venían a ver en las noches.

Entonces doy aviso a sus redes sociales y comienzan a llegar mensajes de todas partes, es así, como escaneo o transcribo mensajes de su puño y letra a su hermano y amigos. Los primeros días, al verlo tan ido, me consigo una video-cámara y lo grabo. Trato de sacarlo de su delirio con poesía y hacerle preguntas sobre autores o libros. Vuela nuevamente en la poesía para aterrizar y seguir escribiendo, su divagar desaparece. A estas grabaciones les llamo *Imaginario en el hospital*, cual Ezra Pound. Me convierto en su tutor y en el testafarro de sus problemas, rescatando cosas y libros en lugares perdidos. Pasado el tiempo se mueven redes para sacarlo y trasladarlo a la Comunidad Neruda, corporación en la cual lo curarían de sus dolores de alma. Me

toca viajar nuevamente, esta vez 6 meses, y Karen Devia se convierte en su tutora.

Cuando estuve fuera seguimos en contacto y en uno de sus mensajes recibí el poema *La facultad poética del mundo interior*, donde agrega la dedicatoria: *Para mi amigo poeta y cineasta, Cesar Hidalgo, que filmó el imaginario en el hospital*. Quienes lo conocimos sabemos que le gustaba poner títulos ficticios a sus amigos. Al llegar a Chile retomé su tutoría junto a Karen, pero ya estaba bien, incluso salía a trotar. Quería que trabajásemos en la grabación y que se hiciera un trabajo como el que hizo Tevo Díaz con J. L. Martínez: *Señales de ruta*. Me ayuda a preparar mi libro de poesía y seguimos con nuestra amistad. Luego se le da el alta en la Comunidad Neruda y le sugerimos con Karen que arrendara pieza en casa del poeta Enrique Winter, donde estaría rodeado de otra savia poética: Arroyo, Moncada, González y otros.

Aristóteles fue mi hermano y mi amigo, así me llamaba. Incluso cuando estaba por comenzar su relación con Sandra, fue a mi casa a contarme y me mostró el poema que le había escrito: *Mariposa uruguaya*. Cuando comenzó su viaje final al abandono, también me envió su último gran poema: *La mueca del miedo*. Luego que discutiéramos por sus desapariciones -ya sabíamos de su recaída, desde hace algún tiempo- sientio que se nos escabulló. No sé en que momento Tote se nos hizo agua, no lo pudimos retener y lo perdimos para siempre. Tengo pena, porque no pude hacer más. También sé que en sus últimos momentos se acordó de mí, lo sé por que lo sentí un día antes de su muerte.

Valparaíso, septiembre 2011.

CONVERSÉMONOS UN POEMA, TOTE Bernardo González Koppmann

*Escribir poesía en un campo de concentración como Dawson
fue escribir un canto de amor en medio de la muerte*
Aristóteles España

I

La Generación NN, todavía ignorada como ninguna, tuvo en ti, Tote, al mejor representante (qué representante; mejor digo, impulsor y gestor), de aquella poética de lo instantáneo; de ese escribir en carne viva, a la intemperie, sobre «*el primer eslabón de lo terrible*», como apuntara Rilke. Atinaste a ser el más preclaro juglar del duelo nacional, en vivo y en directo, de ese latir del existencialismo del espanto que nos acosaba como lebreles y nos obligaba a comulgar con la pistola al pecho. La generación del roneo germinó y creció al amparo de las capillas parroquiales, en las catacumbas de los bares místicos, en las peñas que se lograban armar contra viento y marea, acorralados en los cuartos del fondo de alguna casa poblacional, y recogió la experiencia traumática del genocidio, la derrota y la desintegración del mundo social, del movimiento popular, que se había logrado construir y dar forma durante la década del '60 en Chile. Es la propuesta espontánea que nos *relata* cómo volvimos, de golpe y porrazo, a la barbarie como nunca pensamos se volvería a reptar y vegetar en un país garante de la democracia -nos decían- en esta región del planeta. Éramos los ingleses de Latinoamérica. «*Fuimos NN en el sentido de la marginalidad casi total, sin apoyo del mundo académico ni de becas ni trabajos públicos. Muchos de nosotros fuimos dirigentes clandestinos de las juventudes opositoras a la dictadura. Habíamos estado en las cárceles siendo muy jóvenes como Raúl Zurita, Jorge Montealegre,*

Mauricio Redolés, Hedy Navarro, Bruno Serrano. Nuestros refugios muchas veces eran la Biblioteca Nacional y los bares. Eso sí, creo que hicimos un aporte a la literatura chilena escribiendo desde el miedo, desde el terror con textos que quedarán en la memoria histórica. No te olvides, Alejandro (Lavquén), que nuestra generación aún no ha sido estudiada con atención». AE.

II

Tenías 17 años, Tote. Eras dirigente socialista de los estudiantes secundarios en Punta Arenas; de ahí en adelante la historia es conocida: detención, campos de concentración, tortura, exilio interior... Entonces, Poeta, te transformaste en la memoria emotiva del prisionero político adolescente que cogiendo su lápiz escribió ese libro que funda toda una época en la poesía chilena; e hispanoamericana, agregaría yo, para ser más precisos. Otros se atribuyen el ser los fundadores de los NN; pero yo creo que tú fuiste el alma y la consecuencia en persona de dicha generación, y como todo genuino poeta que eras te importó un higo seco esa parafernalia de los títulos y privilegios que tanto deleita a los escritores de escaso talento, que sólo han descollado por manejos de dudoso proceder. Te conmueve, como aún lo comprobamos en esos textos estremecedores que anotabas a la rápida, auscultando a diestra y siniestra en papelitos que escondías de los carceleros, te lacera, digo, el dolor del combatiente caído, del torturado, del exiliado, del hermano hecho desaparecer; te rebelas captando asombrado, con esa mirada de niño que conservaste hasta el fin, la violación de los derechos humanos que sistemáticamente se practicaba a vista y paciencia de un pueblo choqueado, malherido e incrédulo frente a lo que estaba pasando. Tote, pero no todo era despojo. Ahí quedó tu escritura como evidencia, lejos del cálculo mezquino del político profesional o del historiador miope; tu visión era la profunda síntesis de dos épocas que

se escindían en esa generación de la diáspora que legaste a nuestro registro literario; ahí quedaron tus palabras más vivas que la muerte, más eternas que todos los gobiernos de turno, más altas que el cielo de la isla Dawson, dando la señal del canto a una vida que en algún rincón clandestino nos esperaba incólume para brindar y celebrar con nuestros muertos y con nuestros prófugos diseminados por los más insospechados lugares de la tierra, presentes y eternos igual que tantas veces en un trozo de pan y en una copa de vino. Tote, tu voz no cantó en vano; de tu testimonio hecho palabra emergió la rebeldía serena, la revolución de las conciencias, la batalla del gesto fraterno y definitivo.

III

Anoche releí a media voz el poema «La venda». Estés donde estés, me dije, escucharé, Poeta, tu palabra inconfundible como si la soplara un resucitado: «La venda es un trozo de oscuridad/ que oprime,/ un rayo negro que golpea las tinieblas,/ los íntimos gemidos de la mente,/ penetra como una aguja enloquecida,/ la venda,/ en las duras estaciones de la ira/ y el miedo,/ hiriendo, desconcertando,/ se agrandan las imágenes,/ los ruidos son campanas/ que repican estruendosamente,/ la venda,/ es un muro cubierto de espejos y musgos,/ un cuarto deshabitado,/ una escalera llena de incógnitas,/ la venda/ crea una atmósfera fantasmal,/ ayuda a ingresar raudamente/ a los pasillos huracanados/ de la meditación y el pánico». ¿Sabes lo que pensé, después de cerrar el libro? Que en ti, en tu poema, en tu impronta, se congrega toda la poesía latinoamericana que nos nutría por entonces. ¿Quién no oye en tu escritura ecos de Cardenal, Dalton, Benedetti? ¿Quién no te vincula visceralmente con los poetas de la Generación del '60 en Chile, especialmente con Waldo Rojas y Gonzalo Millán? ¿Acaso Floridor Pérez y Jaime Quezada no se reconocen en tu respiración? ¿Quién podría negar tu afinidad con esa nostalgia universal y pueblerina del

gran lárlico? Y en eso andábamos, Tote, el '73 cuando nos sorprendió el repentino apagón de todos los faroles. Entonces apareciste tú, con tu poesía, con tu acento, con tu latido tan propio, tan personal, como una nube de luciérnagas que iluminara cual relámpago los ocultos senderos por donde pudiéramos en clave órfica comunicarnos, relacionarnos, con el único fin de conservar el contacto a la distancia, el gesto y la memoria de los perseguidos que se dispersaban hacia los ocho puntos cardinales. Luego me editaste en tus revistas y enviaste mis textos a no se dónde ni cómo ni cuándo. Yo, en la recta provincia saltaba en una pata. Aún tenemos poesía, ciudadanos, me decía. Te confieso, hermano mayor de los NN, que muchos de tus versos, muchos de tus silencios, muchos de tus guiños, fueron mis mejores compañeros de viaje en la larga noche de la dictadura.

IV

Tote, la última vez que nos vimos fue en Cerro Alegre, en casa de los editores Inubicalistas, con Moncada, Arroyo, Polanco, Araya, Rioseco, Alfaro, Muñoz, Henrickson, Hidalgo, Winter, Osses, Rojas, Devia y todos los que se me olvidan. Recuerdo que estábamos en un asadito muy fraterno cuando llegaste de sorpresa -de esto estoy hablando hace unos dos años atrás más o menos-, y que luego de reconocernos entre el gentío, y sin decir media palabra, nos dimos un largo abrazo de sobrevivientes. El tiempo se fue rápido a orillas del carbón encendido como un cigarrillo piteado entre la bruma de la costanera. Ahora que ya entregaste las herramientas espero que alguna vez, en alguna parte, reiniciemos la conversa, Poeta; porque, te reitero, lo que masculamos cuando nos despedimos esa tarde-noche antes que emprendieras el camino de retorno a casa: *Creo, Tote querido, que aún nos debemos muchos abrazos y mucha poesía.*

Talca, septiembre 2011

ARISTÓTELES SALE DE DAWSON

Jaime Pinos

Acaba de morir Aristóteles España
Circula un correo electrónico con las señas del velorio y de la misa.
Después de varios días de lluvia, la mañana es clara y fría en Valparaíso.
En la iglesia hay cincuenta personas o algo más.
El cura oficia la misa fúnebre.
Hablan su ex pareja, un primo hermano.
Algunos poetas leen sus textos junto al ataúd, las coronas de flores,
los candelabros eléctricos.
Habla uno de sus compañeros de presidio en Isla Dawson.
Invita a pasar a otros compañeros presentes para hacer la guardia
de honor.
El que habla recuerda su llegada, junto a España, al campo de con-
centración.
Los primeros quince prisioneros.
Habla del frío austral, de cómo los obligaban a ingerir comida hirviendo,
de la tortura.
De los simulacros de fusilamiento.
Una barcaza donde son trasladados que se detiene de improviso en
medio del canal.
El terror de creer que serían asesinados en ese momento.
España tenía entonces diecisiete años.
Militante de la juventud socialista. Presidente de la Federación Secundaria.
El preso más joven de Dawson.
Treinta y ocho años después, muere en un hospital de Valparaíso.
Depresión, alcohol, precariedad.
El recorrido oscuro y terrible del suicidio a fuego lento.

Nunca salió de Dawson, escucha decir a la salida de la iglesia.
Acompaña el cortejo de vuelta a la funeraria.
Por la noche trasladarán sus restos a Punta Arenas para el entierro.
La poesía me enseñó a ser libre y a creer en la diversidad.
*Escribir poesía en un campo de concentración como Dawson fue escribir
un canto de amor en medio de la muerte.*
Escribir poesía en un campo de concentración.
Escribir un canto de amor en medio de la muerte.
Piensa en la poesía chilena.
Piensa en el momento en que los motores se detienen.
La barcaza crujiendo en medio del viento y las aguas del canal.

Valparaíso, agosto 2011

LA ÚLTIMA NOVELA DE ARISTÓTELES ESPAÑA Felipe Moncada Mijic

*El mejor de los hombres es semejante al agua,
(...) fluye por lugares que otros desdeñan*
Tao te king

Fue en una mesa del antiguo Liberty, con piso de tablas y jockeys polvorientos sobre la barra, donde estreché por primera vez la mano de Aristóteles España, el *Tote*. Según me contó meses más tarde, se había propuesto escribir una novela sobre los vagabundos de la plaza Echaurren, hombres y mujeres que urden su propia fábula y conducen a interminables historias de vino, a un sitio eriazo de lo que fue una casona quemada, invadida por maleza y guarenes, fieles a una animita del callejón de los meados.

Ese era el mundo que operaba el último embrujo sobre Tote España: la calle de los parias. Y como el verdadero escritor que fue, necesitaba acercarse hasta confundirse, rozar la llama aunque cayera con las alas rotas en la esperma. Esa novela existe, como dijo la última vez que conversamos en un local cervecero, mientras se transmitía la eliminación de algún equipo en Copa Libertadores. Existe, aunque esté perdido el cuaderno en algún hotel, en alguna cantina, en un hospedaje con derecho a colchoneta. Existe, aunque solo se haya imaginado, pues el escritor, no el simple llena páginas, arriesga su pellejo en lo que narra y ese fue el caso de Aristóteles, que desde tiempos de la prematura prisión en Isla Dawson supo dar testimonio del horror en primer plano, de la violencia política, pero también de los pequeños detalles que pueden iluminar una *carreta*, una conversación en el jardín, alimentando la fábula de los grandes locos, los poetas perdidos en el delirio de ver

la otra cara de la moneda: Teillier en el paisaje de psiquiátrico, Rimbaud herido en una camilla africana, Cocteau desintoxicándose de opio, Trakl aspirando la ceniza de los bombardeos, la cocaína escarchada de los campos de batalla, Rolando Cárdenas en el delirium, van Gogh pintando estrellas de ajeno y los miles, los anónimos clientes del electroshock, del valium, de la castración política de los psiquiátricos chilenos mientras fueron una extensión de la cárcel.

El sentimiento de abismo frente a cada una de las vidas de los personajes de su última novela, como los de esa fotografía gigante del Ejército de Salvación en la plaza Echaurren, donde aparece un tata antes y después de la transformación, en estado salvaje primero y luego civilizado por magia de la peluquería, el lindano y la sastrería italiana. Tote hablaba de la profundidad en ellos, de lo que fueron: marinos, criminales, dirigentes, empresarios; quizás por que él mismo conoció los polos: estuvo preso, viajó por el mundo, durmió con hermosas mujeres, tuvo dinero y terminó pobre, sencillo y delirante como un hermoso niño sin edad, sin pertenencias, dispuesto a conversar con quien se acercara, herido, profundamente herido por no haber podido terminar de ser el adolescente que llegó asustado a esa maldita isla del fin del mundo.

Talca, septiembre 2011.

ABANDONO Elías Letelier

En 1997 ingresé legalmente a Chile. Hacía pocos días que los camaradas se habían fugado de la cárcel de alta seguridad. Mi comandante Ramiro había enviado una nota pública para saludarme y celebrar nuestra libertad. Entonces, yo vivía bajo amenaza de muerte por Carabineros de Chile y en la comuna de Las Condes era custodiado las 24 horas del día. Más tarde, el capitán Moya, de la dotación de Inteligencia de la Prefectura de Carabineros de Puerto Montt, había dado orden de cacería en mi contra y de que se allanara la línea aérea en Chaitén para saber adonde viajaba. Pese a que el Intendente no sabía nada y que a los coroneles de Carabineros en Chaitén y Futaleufú sólo se les informó casi al final. Solo un oficial de la Inteligencia del Ejército fue apostado en la Hostería Río Grande donde me encontraba, mientras mis camaradas salían fuera del país por el norte de Chile. El país se encontraba en estado convulsivo y la Concertación desplegaba todo el aparato represivo, con amenazas y allanamientos en Santiago y otras localidades, para ahogar la libertad de nuestros grandes revolucionarios.

Nadie quería verme. Mis ex-camaradas de la clandestinidad, los que ayer nos inventaban himnos revolucionarios y nos cubrían de pétalos rojos el camino, que también nos daban armas y dinero para que muriéramos por sus sueños, tampoco querían verme. Por no someterme a los advenedizos de la Concertación. Nadie quería verme, la mayoría me veía como un peligro y descaradamente me daban vueltas las espaldas. El gran Memet, el poeta revolucionario (*Bajo Amenaza*), que un día fue inspiración para la resistencia y al que nosotros citábamos

como ejemplo en todas las células de las Juventudes Comunistas de Chile, estaba en la cárcel por razones no políticas. Pero consolado porque le darían el premio Neruda para subirle la moral. Nadie quería verme, ni siquiera Jaime Quezada, con quien el 13 de septiembre de 1973 veíamos desde las torres que están frente al Río Mapocho como tiraban los cadáveres al río. Ahora era un terrorista a quien nadie le quería hablar, salvo el Tote y Eduardo Llanos. Estos dos poetas nunca se avergonzaron de mí.

Cuando yo no podía ingresar legalmente al país con el Tote nos vimos algunas veces en el exterior y en los momentos que la vigilancia revolucionaria de nuestras organizaciones nos dejaba tranquilo, a solas. Entonces podíamos hablar con una hermandad poco común. Los dos fuimos prisioneros políticos cuando éramos menores de edad. Él en una isla y yo en un regimiento.

En uno de mis viajes legales a Chile, él me hizo ir a Calama para presentarme en su taller literario, *Aullido*, donde el vate ejercía su potestad literaria y era venerado por esa juventud. Me hizo leer poesía en la Universidad Arturo Prat, reunirme con el alcalde, con un torpe intendente y dar una conferencia de prensa para El Mercurio. Tenía una actitud doctoral y era muy silencioso. A menudo, me daba cuenta de que me estaba observando o, muy distraído, cavilando. Tenía un aire de extrañeza, un estado dubitativo, pensante y extraviado. Un día me fue a buscar al hotel e insistió en que teníamos que conversar. Esta parsimonia me puso en guardia. Nuestra comunicación había tomado una dirección que no me esperaba.

Hay preguntas que a veces duelen y que uno no puede responder. Las que uno pasa toda la vida tratando de evitar y persuadirse de que uno no sabe lo que en realidad vivió. Esta vez él quería hablar y yo no esperaba la pregunta. Quedé mirándolo como si no hubiese nada frente a mí, luego bajé la cabeza. Quedé estático, rígido, me dolió la pregunta, pero él se me arrimó, me abrazó y temblando se puso a llorar. Era la primera vez que él y yo hablábamos de esto. Había un sentimiento de vergüenza, de asco, de odio y lloramos como niños, hasta el extremo de sentir un sentimiento de extraña libertad. Intercambiamos lo que pensábamos y nos prometimos que nunca volveríamos a hablar del tema y que nunca compartiríamos esto con nadie. Yo le dije, presuntuosamente, que no estábamos solos, que había otros más. Esa noche nos emborrachamos a un extremo tal que parecía que queríamos intencionadamente no recordar nada al otro día. Meses más tarde, me envió una nota que guardo religiosamente, y que decía: ¡Muchas gracias, camarada!

Me dolió saber que había muerto. La nota del *Perro de Circo* me sacudió con gran fuerza, traté pedir más información, pero Juan Cameron ya había partido de viaje.

El suicidio es una rutina que en los momentos de dolorosa lucidez estremece los pilares de lo que sobrevive de dignidad y humanidad en el ser humano. Es un acto radical o interruptor que conduce a una malevolente paz y un incansable deseo del olvido y quietud. Morir, entonces, sin más vergüenza y en lo fundamental, sin sentir ese odio antihumano que prevalece estancado en los muros del horizonte, humeando y saqueando la reverencia del nuevo día. Morir de una vez, de un golpe para alcanzar una paz prohibida, y al mismo tiempo

estremecido de desolación, al tener que sacrificar algo tan amado como la vida por un momento de silencio y absoluta quietud. Pero también está el otro suicidio, el lento, el que se ahoga en un tormentoso vértigo de desolación y abandono, donde se trastocan las nociones de realidad por factores externos que alteran el compendio del día.

En busca de la calma, busqué refugio en Eduardo Llanos. En este poeta de mi generación revolucionaria que en medio de la persecución nos llenó de disciplina, rigor y claridad. Fue el primero en remarcar el nuevo orden del racismo que se desplegaba junto al hambre de los barrios de Chile, y que más tarde incluimos como instrumento de batalla en la juventud. A este poeta, magnánimo y no alineado, siempre de guardia a nuestro lado, le dejé este fardo que lo llenó de consternación. Le pedí, que sin identificar voces, mañana hablara por los que no pueden hablar. Sentí una fuerza que no me era común y le conté lo que nos había sucedido: se lo debía al Tote, a otros y a mí mismo. Éramos niños, entonces.

Canadá, septiembre 2011

EL CUERPO DE LA HERIDA
RECORDANDO A ARISTÓTELES ESPAÑA

Rodrigo Arroyo

A quien lo ha perdido todo fácilmente le sucede perderse a sí mismo

Primo Levi

Qué desoladora es la experiencia de conocer a la persona que en las palabras conocemos como un cuerpo, un conjunto de heridas nada más. Desolación que nos lleva al vano intento por comprender la respuesta humana ante el abandono a la cordura en el que aflora el exterminio, la tortura y el ocultamiento sistemático de la historia.

Sirvan estas palabras iniciales de Primo Levi como un retrato que contextualice el encuentro, el tiempo a través del cual conocí, lamentablemente en forma tardía, a Aristóteles España; pues más allá del diálogo poético y los datos biográficos, lo que pude evidenciar fue un estado de melancolía y desvarío. Lo que me permite liberarme de clichés o aprovechamientos, así, sin ánimo alguno de jactancia debo decir que no fui amigo de Aristóteles, ¿qué amigo podría haber encontrado en su rumbo errático, donde lo único que lo animaba y sostenía en parte era la escritura, la conversación sobre poesía?, el trabajo solitario en el cual no buscaba dar su experiencia de tortura solamente, coincidiendo así con la postura que Jorge Semprún nos relata en las primeras páginas de *La escritura o la vida*. Diría de este modo que España ve la vida en la escritura, pero una vida que no siempre dice, digamos luego de *Dawson* y otros poemas, de su experiencia como prisionero. Es más, los poemas que recuerdo haberle oído, por decirlo de algún modo -siempre torpe- lindaban entre ciertas referencias lárnicas y de

corte naif, centrándose en detalles y cosas simples. Es entonces, por lo anteriormente descrito que la forma de ver a España está cubierta por ternura y rabia. Por mucha tristeza, pero sobretodo, por incertidumbre. Pues no dejé nunca de preguntarme por la dimensión de las grietas que generan la resistencia de lo humano en una persona, ante el intento de su borradura. Grietas que exigen y provocan distancia, distancia que peligrosamente linda con la figura del cómplice en su alejamiento. Porque las señas de su condición errática son un registro único y valioso, por su condición irrepitible e irreproducible de aquel quiebre que la dictadura instauró hasta el día de hoy.

Creo finalmente, mediante estas breves palabras, que más allá de la distancia con España, creo importante recordarle, lejos eso sí, de toda histeria y cálculo literario. Lo hago pensando en que la única forma de cuidar la memoria, más allá de ser un simple ejercicio retórico, es cuidar a los propios muertos; pensando en aquello que Walter Benjamin señalara en Las Tesis de Filosofía de la Historia: *ni siquiera los muertos estarán seguros si el enemigo vence*. Y Aristóteles supo, y supo decir, como Benjamin, *que ellos, el enemigo, no ha dejado de vencer*.

Quilpué, septiembre 2011

EPÍLOGO

«YO SOY POETA»
Roberto Ojeda Villegas

Este libro homenaje está inspirado en el reconocimiento a la obra de Aristóteles España, pero sobre todo para activar en nuestra mente y corazón lo que significa su recuerdo para cada uno de nosotros en diferentes etapas de nuestras vidas. Él comenzó a desarrollar un trabajo creativo desde niño, el que consolidó con mayor energía en su pre-adolescencia, el testimonio que rescatan esos poemas, más adelante, en la instancia y en el momento adecuado, serán mostrados.

Un día 11 de Septiembre nos tocó vivir un proceso único y nefasto, ese día a las 14 horas Toti, como le llamábamos, y otro amigo y compañero fueron detenidos en Punta Arenas. Allí, el Tote, sufre a su corta edad el calvario del despotismo, la barbarie de la cruel guerra que hace prisioneros y los tortura, los asesina. En el libro *Dawson* nos habla, a través del lenguaje lírico, el poeta-niño, pre-adolescente, que describe el tormento de la espera al no saber si seguir soñando o aprender, en breve, los nuevos sueños como si estuviera libre. No murió nunca su espíritu estando preso en isla Dawson, encontró en su alma la palabra, y logró gestar un hijo literario, intrínsecamente ligado a sus gestos, miradas, reflejo de esa esencia llena de ideales y ganas de que nunca falleciese la poesía en él. Con el pasar del tiempo, Aristóteles, continuó su trabajo de poeta, cuando le preguntaban a qué se dedicaba, él contestaba: -»yo soy poeta»- recordar su tono de voz certero al responder sobre su oficio es parte de esta sincronía expresada por muchos de nosotros en este homenaje articulado a través de este libro.

La vida nos juntó, nuevamente, al final de la suya, lo recuerdo pidiendo libertad, él sabía que la poesía era su herramienta. Se vivieron

dos meses intensos, Aristóteles quería seguir haciendo proyectos de talleres literarios, él con su imagen, sus gestos, su corporalidad era el apropiado para guiar a tanta gente, jóvenes y mayores, para animarlos a continuar escribiendo por su enorme capacidad perceptiva, lo que lo hacía locuaz al momento de convencer a los poetas que dudaban de sus capacidades. El llanto de la memoria aparece cuando nadie recuerda, éste no es el caso de Aristóteles España, su trabajo diario era instintivo, tomaba cualquier hoja y un lápiz para derramar poesía. Amigo del alma, hoy te resucitamos, estás en nuestro corazón y mente. Vivan los poetas que no pueden olvidarse que nacieron siendo poetas, y que, seguirán siéndolo hasta siempre, generación tras generación.

Valparaíso, octubre 2011

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

Aristóteles España Pérez, nace en Castro, Chiloé, el año 1955. Estudia Comunicaciones y Guión Cinematográfico en la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Derechos Humanos en el Instituto Argentino por los Derechos del Hombre. Publicó los siguientes libros de poesía:

- LA GUITARRA DE MIS SUEÑOS (poesía, 1975)
- INCENDIO EN EL SILENCIO (poesía, 1978)
- EQUILIBRIOS E INCOMUNICACIONES (poesía, 1980)
- DAWSON (poesía, 1985)
- CONTRA LA CORRIENTE (poesía, 1989)
- EL SUR DE LA MEMORIA (testimonio, 1992)
- LA GENERACIÓN N.N. (1973-1990) (antología poética, 1993)
- LOS PÁJAROS DE POST-GUERRA (poesía, 1995)
- TARDES EXTRANJERAS (poesía, 1998)
- MATERIA DE ELIMINACIÓN (poesía, 1998)
- LA ENTERA NOCHE LLENA (poesía, 2005)

Dirigió revistas literarias como LA GOTA PURA y LA PATA DE LIEBRE, ésta última también fue una editorial que publicó a poetas de su generación y escritores jóvenes.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
SELECCIÓN DE POEMAS INÉDITOS	7
TESTIMONIOS DE FAMILIARES Y AMIGOS	19
GEORGINA GARCÍA	21
JOSÉ SALVADOR CÁRCAMO	23
ÁLVARO ESPAÑA	25
BALDOVINO GÓMEZ	27
TESTIMONIOS DE ESCRITORES Y POETAS	29
CÉSAR HIDALGO	31
BERNARDO GONZÁLEZ KOPPMANN	33
JAIME PINOS	37
FELIPE MONCADA MIJC	39
ELÍAS LETELIER	41
RODRIGO ARROYO	45
EPÍLOGO	47
RESEÑA BIBLIOGRÁFICA	51

COLOFÓN

ESTE LIBRO SE IMPRIMIÓ EL 05 DE OCTUBRE DEL AÑO 2011, DÍA DEL CUMPLEAÑOS Nº 56 DE ARISTÓTELES ESPAÑA PÉREZ. FUE IDEADO Y REALIZADO POR ALGUNOS DE SUS AMIGOS EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO. ESTE LIBRO-HOMENAJE FUE EDITADO, DIAGRAMADO Y ENCUADERNADO EN LOS TALLERES DE EDICIONES INUBICALISTAS DE CERRO ALEGRE, PARA SU COMPOSICIÓN SE UTILIZÓ LA TIPOGRAFÍA GARAMOND. EL DIBUJO DE LA PORTADILLA FUE REALIZADO POR SEBASTIÁN MONCADA. ESTA PUBLICACIÓN FUE POSIBLE GRACIAS A LA COLABORACIÓN DE: FREDY PENA, NORMA ESCALA, PERRY ARONS, GEORGINA GARCÍA, SANDRA BAEZA, BALDOVINO GÓMEZ, RICARDO ANDRADE, MARCELA BARATELLI, JORGE VERA, DANTE PANICUCCI, MAURO BARRIENTOS, EMILIO JIMÉNEZ, ÓSCAR DE LA TORRE, ÓSCAR BARRIENTOS. NO TIENE FINES COMERCIALES.

WWW.EDICIONESINUBICALISTAS.BLOGSPOT.COM